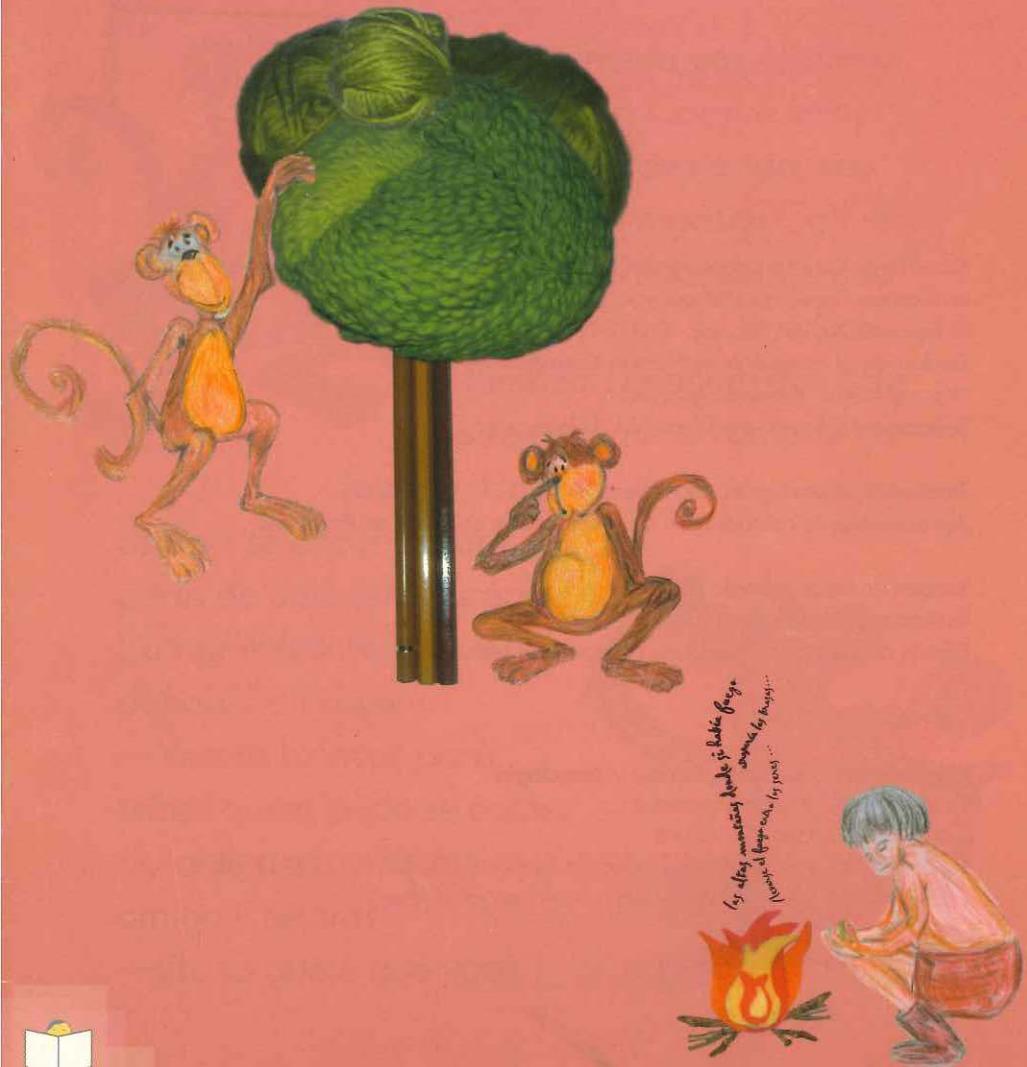


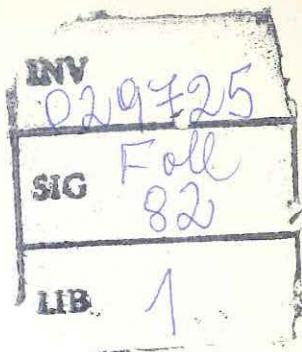
Foll
82
1 29725

A disputa entre Caí e Carayá

O primeiro fogo

Lendas





"La vida de Caí La pulseada de Caí y Carayá" de Feliciano Acosta Alcaraz en *Cuentos Populares Paraguayos*. Tomo I. RP Ediciones, 1994

© Feliciano Acosta Alcaraz

Traducción al castellano de Natalia Krivoshein de Canese.

"Para el fuego" (Leyenda guaraní)

Selección: Ministerio de Educación de Paraguay

Traducción al portugués: Laura Berchansky

Agradecemos la colaboración de la Embajada de Brasil en Argentina

Imagen de tapa: Micaela Bueno

Ilustraciones de Carolina Loguzzo

Diseño de colección: Campaña Nacional de Lectura

Colección: "Mercosur lee"

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología

Unidad de Programas Especiales

Campaña Nacional de Lectura

Pizzurno 935. (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires. Tel: (011) 4129 1075

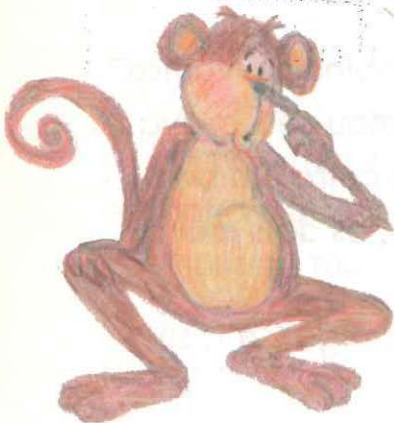
campnacionaldelectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/lees

República Argentina, 2005

A vida de Caí

A DISPUTA ENTRE CAÍ E CARAYÁ

FELICIANO ACOSTA ALCARAZ



Se comenta por aí que o macaco Carayá sempre está esgaravatando seu nariz. Do macaco Caí, em contrapartida, se diz que gosta muito de se coçar. Também, nenhum dos dois pode reprimir a vontade de faze-lo. Um dia,

os dois se encontraram perto de uma terra arada.

Cumprimentaram-se e depois Caí disse:

—Vamos brincar para saber quem pode se conter durante mais tempo, amigo Carayá?

—Eh, O que é que você





quer dizer com isso?

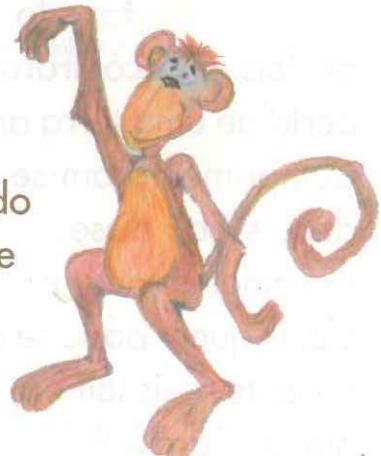
—E você sempre está tocando seu nariz e eu gosto muito de coçar-me. Os dois vamos tentar segurar onzas vontades.

—Tudo bem, combinado, vamos brincar — entusiasmou-se Carayá.

Ficaram sentados um diante do outro um bom tempo; se olharam um ao outro, os dois muito sérios. Então Carayá começou:

—O que é que você vai fazer, amigo Caí, se daqui sai um cachorro e de lá seu dono? —disse Carayá esfregando seu nariz de cá para lá, para indicar o que dizia.

—Nada —respondeu rápido Caí— tiro daqui a faca e de cá o revólver —disse, explicando e aproveitando para coçar-se.



O PRIMEIRO FOGO

LENDAS GUARANI

Depois da chuva de quarenta dias e quarenta noites, o Primeiro Pai criou uma Nova Terra. Olhou tudo que havia criado: montanhas, rios, selvas, mares; aproximou-se das cabanas onde os homens moravam. Ouviu um barulho estranho e quando olhou viu que era o barulho dos homens mastigando raízes e carne cru. Pensou que não tinham fogo para cozinharem e sentarem-se em roda para conversarem e contarem contos.





Olhou para as altas montanhas onde havia fogo. Os seres gigantes que ali moravam eram maus e sem coração, eles tinham se apoderado do fogo para não o compartilharem e poderem cozinar os homens nas chamas dos vulcões.

Procurou quem o ajudasse na tentativa de levar o fogo entre os seres da água. Chamou Cururú, um sapo tão verde quanto a erva. Como Cururú era bonzinho caçando coisas que saíam voando, apanharia as brasas.

Já na terra dos gigantes, o deus adquiriu uma forma humana e jogou-se no chão de costas, como se tivesse desmaiado. Cururú, coração verde, ocultou-se na grama. Os gigantes comemoraram o achado da comida com uma boa fogueira. Colocaram o homem na fogueira mas ele não se queimava, nem sequer se esquentava.

Quando as chamas o envolveram, o Primeiro Pai chutou as brasas que voaram pelo ar; os gigantes não perceberam nada. Cururú engoliu uma brasa que passava ao seu lado e gritou: Cucururú! Então o Primeiro Pai saiu das brasas



tranquilamente, e os gigantes ficaram pasmados sem compreenderem.

Longe daquele lugar, o Primeiro Pai disse para coração verde que jogasse o fogo e procurasse o arco e as flechas do deus. Ele acendeu a ponta de uma flecha e a atirou com o arco em direção ao tronco de um loureiro. E a árvore não se queimou pois o fogo caiu dentro da madeira.

O Primeiro Padre chamou os homens e mostrou-lhes o louro. Explicou-lhes que para fazerem uma boa fogueira teriam que cortar um pedaço, fazer um buraco e ali colocarem uma flecha, virando-a rapidamente com as mãos. Acenderiam pequenas chamas para poderem acender os galhos maiores.

Desta maneira os guaranis cozinharam seus alimentos e nunca mais se ouviram barulhos estranhos durante a comida.

O Primeiro Pai transformou os gigantes em

pássaros negros que apenas comem carniça;
são os chamados urubus.



Vocabulário: Urubu: Espécie de abutre do tamanho do peru da América do Sul. É de cor negra, patas avermelhadas, com a cabeça e o pescoço azuis. Ave de rapina.

LA PULSEADA DE CA'Í Y CARAYÁ

FELICIANO ACOSTA ALCARAZ



Se dice por ahí que el mono Carayá siempre se está escarbando la nariz. Del monito Ca'í, en cambio, se dice que le gusta mucho rascarse. También que ninguno de los dos puede aguantarse

de hacerlo. Una vez se encontraron los dos cerca de una capuera. Se saludaron y después dijo Ca'í:

—Vamos a jugar a quién puede aguantarse por más tiempo, amigo Carayá.





—Eh, ¿qué querés decir con eso?

—Y vos siempre te estás tocando la nariz
y a mí me gusta mucho rascarme.

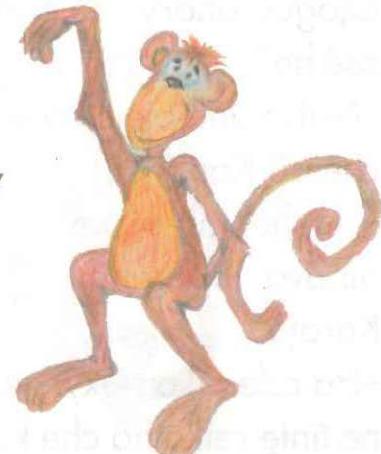
Los dos vamos a procurar
atajarnos.

—Bueno, listo, vamos a jugar —se
entusiasmó Carayá.

Estuvieron sentados uno delante del
otro un buen rato; se miraban el uno al
otro, muy serios los dos. En eso empezó Carayá:

—¿Qué vas a hacer, amigo Ca'í, si de aquí nos
sale un perro y de allá su dueño? —dijo Carayá
fregándose la nariz de acá para allá para
indicar lo que decía.

—Nada —contestó rápido
Ca'í— saco de aquí el
cuchillo y de acá el
revólver —dijo mostrando y
rascándose de paso.



KA'I REKOVEKUE

KA'I HA KARAJA OÑ OMBOHOVAKÉRAMOGUARE

FELICIANO ACOSTA ALCARAZ



Oje'éniko upérupi
Karaja
oñetikyt_vonte oikoha.
Ka'ire katu oje'e oñehe'ÿise
etereiha. Moköivévaje
ndaikatúi ojejoko. Peteï je_je
ojohuju hikuái kokue akáme.

Ojoguerohory rire ndaje Ka'i
osë he'i:

-Ñaha'äna ojejokovéva,
che irü Karaja.

-He, he, mba'éiko
aipóva -oporandu
Karaja.

-Ha nde niko reikyt_vo
ne tinte reiko ha che katu
añehe'ÿise eterei. Moköivéva





ñañeha'äta jajejoko.

—E'a, jatu'u katu hese
—ikyre'ÿ Karaja.

Oguapy ojovái are
pora. Oma'ë ojuehe
hovasy guasu
moköivéva.

Upeichahágui osoro
Karaja:

—Mba'épa rejapóne, che irü
Ka'i, águio osero ñandéve jagua,
hapéguiio ijára—he'i Karaja oñefikyt_{_}vo.

—Mba'eve —ombohovái pya'e Ka'i— anohë águio
che kyse ha águio che mboka
—he'i oñehe'ÿinguévo.



~~EL PRIMER FUEGO~~

LEYENDA GUARANÍ

Después de la lluvia de cuarenta días y cuarenta noches, el Padre Primero hizo una Tierra Nueva. Miró todo lo que había creado: montañas, ríos, selvas, mares; se acercó a las cabañas donde vivían los hombres. Oyó un ruido extraño y al asomarse vio que provenía de los hombres al masticar raíces y carne cruda.





Pensó que no tenían el fuego para cocinar y sentarse alrededor a conversar y contar cuentos.

Miró las altas montañas donde sí había fuego. Los seres gigantes que allí vivían eran malvados y sin corazón que se habían apoderado del fuego para no compartirlo y poder cocinar a los hombres en las llamas de los volcanes.

Buscó quien le ayudara en su empresa de llevarse el fuego entre los seres del agua. Llamó a Cururú, el sapo tan verde como la hierba. Como Cururú era bueno cazando cosas que

salieran volando, atraparía las brasas.

Ya en terreno de los gigantes, el dios tomó forma humana y se tiró al suelo de espaldas, como desmayado. Cururú, corazón verde, se ocultó en el pasto. Los gigantes celebraron el hallazgo de comida con una buena fogata. Pusieron al hombre en la fogata pero éste no se quemaba, ni siquiera se calentaba.

Cuando las llamas lo cubrían, el Padre Primero dio una patada a las brasas haciéndolas volar por el aire; los gigantes no se daban cuenta de nada. Cururú se tragó una



que pasaba junto a él y gritó: ¡cucururú!. Entonces el Padre Primero salió de las brasas tan tranquilo mientras los gigantes se quedaban boquiabiertos sin comprender.

Estando lejos, el Padre Primero dijo a corazón verde que arrojara el fuego y que buscara el arco y las flechas del dios. Aquel encendió la punta de una flecha y la lanzó con el arco hacia el tronco de un árbol de laurel. Y el árbol no se quemó pues el fuego quedó metido dentro de la madera.

El Padre Primero llamó a los hombres y les mostró el laurel. Les explicó que para hacer una buena fogata había que cortar un trozo, fabricarle un agujero y meterle allí una flecha haciéndola girar rapidísimo con las manos: entonces saldrían llamas para encender hojas y ramas más grandes.

De esta manera los guaraníes cocieron sus alimentos y nunca más metieron ruido al comer.

El Padre Primero convirtió a los gigantes

negros en unos pájaros del mismo color y que sólo comen carroña; son los urubúes.



Vocabulario: Urubú: Especie de buitre del tamaño de un pavo de América del Sur. Es de color negro, patas rojizas, con cabeza y cuello azulados. Ave de rapiña.

Feliciano Acosta Alcaraz

Nació en Concepción en 1943. Cursó sus estudios primarios y secundarios en su ciudad natal. Licenciado en Lengua Guaraní por el Instituto de Lingüística Guaraní (nivel medio). Licenciado en Lengua Guaraní por el Instituto Superior de Lenguas de la Universidad Nacional de Asunción. Ejerce las cátedras de Lengua Guaraní y Lengua y Literatura Castellana en el Colegio Monseñor Lasagna. Director de la Revista bilingüe *Nemity*. Actualmente es director de la carrera de Licenciatura de Lengua Guaraní del Instituto Superior de Lenguas de la Universidad Nacional de Asunción.



PRESIDENCIA *de la* NACIÓN

MINISTERIO *de*
EDUCACIÓN
CIENCIA y TECNOLOGÍA



Organización
de Estados
Iberoamericanos

Para la Educación,
la Ciencia
y la Cultura

